



December 29, 2024

Your Mission, Should You Choose to Accept It...

At the end of the Gospel of Matthew, Jesus gathered his disciples and gave them the Great Commission: go and make disciples of all nations. Families have a particular role to play: go and make disciples of your spouse and all your children! Admittedly, the mission of the family is not for the fainthearted. It entails sacrifice and sometimes heartache, but all of that is meant to bring spouses closer together and further along the path to holiness. When husbands and wives accept the challenge of married life, their lives build a community of love and radiate that love to the world.

The foundation of the family is love. St John Paul II even called families “schools of love.” In families, husbands and wives marry in love, then see their love deepen through the myriad good times and challenges of a lifetime of marriage, as long as they are willing to accept the challenge. Spouses have the unique mission of helping each other get to Heaven!

Accepting the added challenge of welcoming children deepens our understanding of our own giftedness and dependence on God. Parents are tasked with teaching their children how to be human. What a concept! Through the family, the school of love, children learn most importantly that they are beloved children of God intended to be with him forever in Heaven. Our world today is full of noise and distraction; young people often feel purposeless, unmoored. The mission of the family is needed now more than ever!

This mission, making disciples in our own families, radiates well beyond the walls of our homes. Families, filled with the love of Jesus and love for each other, invite others to experience love and understand their own purpose. Should you choose to accept it, the mission will change you and transform the world!

“Spouses, in virtue of the Sacrament, are invested with a true and proper mission, so that starting with the simple ordinary things of life, they may make visible the love with which Christ loves His Church.” (Pope Francis, April 2, 2014, n. 2)





December 29, 2024

Su misión, si decide aceptarla...

Al final del Evangelio de Mateo, Jesús reunió a sus discípulos y les dio la Gran Encomienda: vayan y hagan discípulos de todas las naciones. Las familias tienen un papel particular que desempeñar: ¡vayan y hagan discípulos de su cónyuge y de todos sus hijos! Hay que reconocer que la misión de la familia no es para los débiles de corazón. Conlleva sacrificios y, a veces, angustias, pero todo ello está diseñado para que los cónyuges se unan más y avancen por el camino de la santidad. Cuando los esposos aceptan el reto de la vida matrimonial, sus vidas construyen una comunidad de amor y hacen que brille el amor en el mundo.

El fundamento de la familia es el amor. San Juan Pablo II llegó a llamar a las familias “escuelas de amor”. En las familias, los esposos se casan por amor, y luego ven cómo su amor se profundiza a través de los innumerables buenos momentos y desafíos de toda una vida de matrimonio, siempre que estén dispuestos a aceptar el desafío. ¡Los cónyuges tienen la misión única de ayudarse mutuamente a llegar al cielo!

Aceptar el reto adicional de acoger a los niños profundiza nuestra comprensión de nuestros propios dones y de nuestra dependencia de Dios. Los padres de familia tienen la tarea de enseñar a sus hijos a ser humanos. ¡Qué concepto! A través de la familia, la escuela del amor, los niños aprenden lo más importante: que son hijos amados de Dios, destinados a estar con Él para siempre en el cielo. Nuestro mundo actual está lleno de ruido y distracciones; los jóvenes se sienten a menudo sin propósito, desarraigados. ¡La misión de la familia es ahora más necesaria que nunca!

Esta misión, hacer discípulos en nuestras propias familias, brilla mucho más allá de las paredes de nuestros hogares. Las familias, llenas del amor de Jesús y del amor mutuo, invitan a otros a experimentar el amor y a comprender su propio propósito. Si decide aceptarla, ¡la misión le cambiará a usted y transformará al mundo!

“Los esposos, en efecto, en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia”. (Papa Francisco, 2 de abril de 2014, n. 2)

